

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LAS ELECCIONES DEL 2006 EN COSTA RICA

Roberto Salom Echeverría*
rsalom@ice.co.cr

Fecha de recibido: 6 de octubre 2006 - Fecha de aceptación: 18 de octubre 2006

Resumen

El abstencionismo y la pérdida relativa del caudal electoral de los partidos políticos tradicionales, incluida la izquierda tradicional reflejan un distanciamiento de un sector cada vez más importante del electorado respecto de la clase política, sin llegar aún a afirmarse una clara tendencia a favor de nuevos partidos. La izquierda tradicional ha desaparecido casi por completo del mapa político electoral; el bipartidismo como tal, es decir, la existencia de un par hegemónico co-gobernante, hoy día ya es historia. La ciudadanía es cada vez más independiente, volátil electoralmente y crítica respecto de los partidos políticos; surgen nuevos partidos políticos, algunos con mayor éxito relativo que otros, pero la tendencia pone de manifiesto la inestabilidad del sistema de partidos y la descomposición, al menos por el momento, del sistema bipartidista, con los rasgos que lo caracterizaron desde 1982.

Palabras clave: Elecciones; abstencionismo; partidos tradicionales; clase política; sistema bipartidista; nuevos partidos políticos; ciudadanía; electorado.

Abstract

The abstention and the relative loss of the electoral volume of the traditional political parties, including the traditional left, reflect a separation of an important increasing number in a sector of the electorate with respect to the political class, without having a clear tendency in favor of new parties. But the electoral scenery and consequently the political panorama, already have been modified considerably; the two traditional parties, which were majority before the last elections of 2006, do not reach 50% of the electorate at present, the PUSC has been reduced to near 5% of the electorate and to a fraction of five representatives in Legislative Assembly, having during the 2002-2006 administration, the traditional left has disappeared almost completely from the electoral political map, the "two party system" that is, the existence of a co-governing hegemonic pair is nowadays history, the PLN, winner in the last elections, has worn away appreciably and has a very different political profile from that force that dominated the political life of Costa Rica in the third Quarter of the 20th century; the citizens and evermore independent, volatile in the electoral aspect and critic with respect to the political parties, new political parties arise, some with greater relative success than others, but the tendency shows clearly the instability of the parties system and the breakdown, at the least for the moment, of the "two-parties system" with all the traits that characterized it since it since 1982.

Key Words: Elections; abstention; traditional parties; political class; two-party system; new political parties; citizen; electorate.

* Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica

Résumé

L'abstentionnisme et la perte relative de la manne électorale des partis politiques traditionnels, gauche incluse, sont le reflet de l'éloignement d'un secteur chaque fois plus important de l'électorat envers sa classe politique, sans pour autant qu'une claire tendance s'affirme envers de nouveaux partis. La gauche traditionnelle a presque disparue du tableau politique électorale. Le bipartisme en tant que tel c'est à dire l'existence d'une dualité hégémonique gouvernante aujourd'hui fait partie du passé. Les citoyens sont de plus en plus indépendante, volatile du point de vue électorale et critique à l'encontre des partis politiques. De nouveaux partis politiques surgissent, les uns avec plus de succès que les autres mais la tendance met en exergue l'instabilité du système de partis et la décomposition, pour l'instant du système de bipartisme selon les critères qui lui était propre depuis 1982.

Mots clés: Elections, abstentionnisme, partis traditionnels, classe politique, bipartisme, nouveaux partis politiques, citoyens, électorat.

Introducción

El resultado de estas elecciones en la votación para presidente constituyó una sorpresa en el último instante, pues se esperaba un triunfo holgado del candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), quien finalmente obtiene, tan solo una ventaja de aproximadamente un 1 por ciento de los votos válidos respecto de su más inmediato seguidor.

Algunas encuestas previeron, en el mejor de los casos, la tendencia a la disminución relativa de la votación por Oscar Arias, actual presidente, y el aumento relativo de la votación del candidato del Partido Acción Ciudadana (PAC), Ottón Solís, pocos días antes de las elecciones del 5 de febrero del presente año 2006. Al respecto un reportaje del periódico La Nación, pocas semanas después de las elecciones decía: “desde julio 2004 hasta enero pasado, las encuestas de Unimer para La Nación mostraron que Arias ganaría en primera vuelta, pues duplicaba en intención de voto a Ottón Solís, postulado por el PAC. Solo el último estudio publicado a cuatro días de las elecciones, señaló una diferencia de 11.1 puntos” (La Nación marzo, 2006, p. 10 A), muy lejos aun de la diferencia que realmente se obtuvo el día de la elección. Sin embargo, ninguna firma encuestadora, ni analista político pudo anticipar con precisión el virtual empate entre ambos candidatos. Y es que no podían anticipar un resultado que, contra todo pronóstico razonable, se precipitó pocos días antes del proceso electoral.

El que esto ocurriera revela que hubo un gran porcentaje de ciudadanos y ciudadanas que esperaron hasta el último momento para decidir su voto por el candidato que tuviese las mayores posibilidades de triunfo frente a Oscar Arias, o bien que, con su decisión tomada, no le dieron la información adecuada a los encuestadores.

¿Por qué una gran mayoría de electores, en ese entonces indecisos, procedieron de esta manera?; ¿Cuál era su filiación política antes de este proceso electoral?; ¿Cuáles eran sus motivaciones políticas?; ¿Qué consecuencias se derivan de este resultado electoral en función de los partidos políticos en liza y el sistema de partidos y del destino futuro del país en relación con el TLC y otros problemas importantes que están por resolverse en el futuro cercano?; ¿Qué cabe esperar del gobierno de Oscar Arias?; ¿Tendrá la legitimidad suficiente para avanzar el TLC a pesar de los magros resultados en la votación para presidente?; ¿Qué consecuencias extraer sobre las encuestas y el papel futuro de los científicos sociales en los procesos electorales?; ¿Qué se puede decir de la vigencia de los procesos electorales como mecanismo de decisión por excelencia, en relación con el papel de los medios de comunicación en esos procesos democráticos de elección?; ¿Qué se puede decir del papel del Tribunal Supremo de Elecciones frente a las apremiantes circunstancias de un resultado electoral tan ajustado y las múltiples denuncias de irregularidades que se plantearon por los distintos actores, principalmente por el

PAC?; ¿Qué se puede decir de los abstencionistas, cuyo porcentaje aumentó aproximadamente en un 3 por ciento, respecto de la primera vuelta de las elecciones anteriores, al alcanzar en éstas casi un 35 por ciento del electorado?

Son esas algunas de las preguntas más relevantes sobre las que intentaremos reflexionar en esta oportunidad, a partir del resultado de la elección para presidente y complementariamente de la votación para diputados.

Sin embargo, es necesario aclarar antes que procesos electorales anteriores y particularmente los dos últimos dejaron en claro que los partidos tradicionales, a saber: el PLN, el Partido Unidad Socialcristiana (PUSC) y la izquierda costarricense, han sufrido un proceso de erosión notable en cuanto a su apoyo electoral; los dos primeros desde las elecciones de 1998 y la última, con altos y bajos, desde las elecciones de 1986.

Por su parte, el abstencionismo tiende a aumentar drástica y sintomáticamente, desde las elecciones de 1998, lo cual es evidencia de una pérdida de credibilidad ante el electorado, de todo el sistema de partidos prevaleciente.

Una fuente importante para la realización del estudio fue la consulta y análisis de las publicaciones del periodico La Nación en el periodo de 5 de febrero a mayo del 2006.

¿Cómo interpretar a partir de estos antecedentes, el comportamiento de los electores en las pasadas elecciones de febrero?

Debe tenerse presente que desde las elecciones del 2002 se instalaron en Costa Rica fuerzas políticas emergentes que de manera creciente, amenazan con romper la hegemonía bipartidista y más aun el cuadro político más o menos estable, prevaleciente en la posguerra, desde 1948 y particularmente, desde 1982.

En 1948 se produce la guerra civil que culmina con el triunfo del Ejército de Liberación Nacional comandado por José Figueres Ferrer; a partir de entonces se crea una nueva situación política en la cual, el PLN, fundado en 1951 para darle continuidad política a la lucha emprendida

por las fuerzas triunfantes en la guerra, logra la hegemonía política que comparte desde 1982 con el PUSC, hasta la actual coyuntura electoral.

Es decir, un electorado que hasta entonces había sido particularmente renuente a apoyar el surgimiento de nuevas fuerzas³, por fin se decidió a votar por los grupos emergentes de manera significativa, después de que se instalara una cierta tendencia a una desafección política creciente respecto de todos los partidos, lo que se evidenció en el aumento del abstencionismo desde las elecciones de 1998.

Esto ocurrió en buena parte, gracias a la forma como se había establecido una institucionalidad que, mediante el mecanismo del pago adelantado de la deuda política, tendió a consolidar el sistema de partidos prevaleciente, al asignar cuotas de financiamiento proporcionales al caudal electoral de los partidos en las elecciones anteriores.

Este fenómeno tiene que ver, según nuestro criterio, con un efecto del desempeño de los distintos gobiernos desde 1982, cuando se establecieron las políticas de ajuste y estabilización, auspiciadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y se produce un entendimiento cada vez más significativo entre los dos partidos mayoritarios en detrimento de las capas medias y de los sectores populares. Esto resultó particularmente evidente en las coyunturas en las que se produjo el acuerdo entre los expresidentes Figueres Olsen (PLN) y Calderón Fournier (PUSC) y en la lucha del magisterio nacional contra los cambios en la ley de pensiones, entre 1994-98 y más aun, en las jornadas cívicas de lucha contra el llamado "Combo ICE" en el año 2000, para mencionar quizá, lo que constituyen los tres hechos políticos más relevantes de los últimos periodos gubernamentales antes del gobierno de Abel Pacheco, entre el 2002 y el 2006. Debe recordarse que se le denominó "Combo ICE" a un paquete legislativo que estuvo virtualmente aprobado con los votos de la mayoría de los legisladores de los dos partidos tradicionales (PLN y PUSC), principalmente y que propiciaba, entre otras cosas, una peligrosa "apertura" de una de las instituciones emblemáticas del país (Instituto Costarricense de Electricidad). Después de las

jornadas de lucha, la clase política desistió de continuar adelante con el proyecto.

Después de lo anterior, todo lo que hacía falta era que surgieran alternativas con la credibilidad suficiente para que los sectores que se venían distanciando de los partidos definidos como tradicionales les dieran su apoyo y esto ocurrió, como ya lo hemos dicho, por vez primera, en las elecciones del 2002.

Este proceso ha condicionado una racionalidad distinta en un electorado hasta entonces, tradicionalista y manipulable en gran medida. Hoy día, hay cada vez menos ciudadanos que se adhieren de una manera estable a un solo partido; es decir, son cada vez menos los ciudadanos que orientan su conducta conforme a una lealtad partidaria inmovible, especialmente entre los sectores medios, la intelectualidad y los estratos altos. Los sectores populares rurales principalmente, tienden a ser más tradicionales en su comportamiento político.

Lo anterior explica a nuestro juicio, la conformación de tendencias distintas entre el centro y la periferia del país, en la votación para presidente, en estas elecciones del 2006, como se verá luego.

Desde los años ochenta, los partidos políticos definidos como tradicionales, que conformaban lo que se dio en llamar como el “bipartidismo”, a saber, Liberación Nacional y la Unidad Socialcristiana, mantenían su reivindicación de las ideologías socialdemócrata o socialcristiana respectivamente, a las que decían ampararse, pero en la práctica uno sí y el otro también, instrumentaban de una manera pragmática, los planes de estabilización y ajuste de inspiración neoliberal.

Los partidos emergentes, por su parte, surgen, uno a la izquierda y otro a la derecha del antiguo bloque hegemónico, para referirnos tan solo a los dos principales; el PAC con una orientación más pragmática, pretendiendo cada vez más conscientemente, conformar un crisol en el que converjan sectores socialdemócratas, socialcristianos y de izquierda que le den aliento a un proyecto contestatario. El Movimiento Libertario (ML) por su parte, surge a la derecha de ese bloque, principalmente del PUSC, como una alternativa más doctrinaria, al menos en un principio, para impulsar el neoliberalismo puro y duro.

En ese contexto, se produce un fallo de la sala cuarta (sala constitucional), mediante el cual se levantan los impedimentos para la reelección presidencial; lo que faculta a Oscar Arias a proclamar su candidatura, transida de legitimidad en ese momento y con un apoyo muy extendido de las cúpulas burguesas de los dos partidos tradicionales, especialmente después de los actos de corrupción del 2004, en los que se vieron involucrados dos expresidentes socialcristianos y uno socialdemócrata, actos que produjeron la caída en picada del PUSC. Quizá solo la candidatura de Oscar Arias evitó en esa coyuntura, el descalabro del PLN en la misma medida que su, hasta entonces, par hegemónico.

En otras palabras, nuestra apreciación de estos hechos es que la candidatura de Oscar Arias fue impulsada por el bloque en el poder con el propósito fundamental de aprobar el TLC y mantener la estabilidad y su hegemonía política. Fundamentalmente por esa razón y porque se presumía desde entonces una candidatura ganadora, estuvo este grupo político, ligado al PLN, involucrado en el anterior gobierno de Abel Pacheco, quien a su vez, había sido electo como candidato del PUSC. Tales hechos, por lo demás, traslucieron claramente el carácter estratégico de la alianza bipartidista que representaba los intereses del bloque en el poder. A partir de entonces, sin embargo, la imagen y el prestigio de Oscar Arias empieza a ser puesta en entredicho y a perder credibilidad principalmente entre los sectores opuestos al TLC.

El PAC se perfiló a distancia como la segunda fuerza electoral, logrando en el transcurso de la campaña, persuadir a la mayoría de los sectores indecisos opuestos al TLC, que era la única opción viable frente a la candidatura pro TLC de Oscar Arias.

Este factor y la oposición de la mayoría de las antiguas bases del PUSC al PLN, más el arrastre propio del PAC, constituyeron la clave que despejó el camino a una relativa y subrepticia polarización de la campaña, hacia el final de la misma, en lo que respecta a la votación para presidente.

Desde nuestro punto de vista, no tiene ningún asidero la interpretación, tan interesada como errónea, del propio Arias, entre otros, en el

sentido de que el PAC sumó a última hora “votos prestados” del PUSC, siguiendo una orientación de su líder Calderón Fournier, quien llamó a sus supuestos seguidores a votar contra el PLN. El mismo Calderón salió a la luz pública a desmentir esta especie y por el contrario, dijo saber que muchos de sus amigos del PUSC votaron por Oscar Arias (La Nación, 2006, p. 30A). Es decir, que Calderón considera que los antiguos votantes del PUSC, en esta ocasión se dividieron; la mayor parte de la cúpula de antiguos dirigentes apoyó al candidato del PLN, mientras las bases se decidieron por el PAC quizá en su mayor parte (La Nación, 2006, p. 30A), en menor medida por otras agrupaciones y los que se quedaron en orfandad política, probablemente se abstuvieron, incidiendo, dicho sea de paso, en el aumento de ese indicador con respecto a las elecciones anteriores.

En consecuencia, nuestro criterio es que la candidatura de Arias concitó el enfrentamiento y la polarización del electorado, así como provocó el desgaste del apoyo político y electoral que inicialmente tuvo. En ese sentido, no es necesariamente que las encuestas erraran, al no haber ofrecido ninguna un resultado como el que finalmente se obtuvo, sino que los pronósticos que se hicieron a partir de la información aportada por las mismas encuestas, no fueron acertados en la mayoría de los casos.

¿Qué consecuencias se derivan de este resultado electoral en función de los partidos políticos y el sistema de partidos y del destino futuro del país en relación con el TLC?

Encadenado con lo anterior, hay que decir que en realidad, se está produciendo un cambio importante en la correlación de fuerzas sociopolíticas en el país.

Lo primero que advertimos es que con este resultado queda patente el descalabro del PUSC y su desplazamiento como una de las dos fuerzas constitutivas de un sistema marcadamente bipartidista, o como bien se podría calificar también de un bipartidismo atenuado en tanto

han coexistido otros partidos minoritarios. En su sustitución ha emergido y tiende a consolidarse el PAC, pero con una importante diferencia: este último ha emergido y pretende consolidarse como un partido contestatario o alternativo al partido en el gobierno, mientras que el PUSC formaba parte de una diada hegemónica con el PLN. En consecuencia, cabe esperar que se acabaran durante este periodo los acuerdos de cúpula y los arreglos políticos para continuar avanzando por el camino de la reinserción neoliberal al mercado mundial.

Ese es quizá el aspecto más importante, en relación con el sistema bipartidista, que se consolidó momentáneamente como resultado de un proceso electoral en el cual, el PAC se constituye en la segunda fuerza política en el parlamento. Que el PUSC pueda rehacerse está por verse; pero por ahora, no solo el resultado electoral, sino aun más, las señales posteriores relacionadas con fracturas entre sus parlamentarios de la anterior legislatura y aun entre sus dirigentes, son más que premonitorias de que prevalecerán las fuerzas centrífugas y su debilitamiento. Sin embargo, también hay sectores, como el ex diputado en una ocasión, ex ministro en otra y ex vicepresidente de la República en el periodo anterior, Luis Fishman, trabajando por rehacer el partido y restablecer el liderazgo del expresidente Calderón Fournier. Durante el periodo en el que escribíamos este artículo Fishman logró hacerse elegir presidente del PUSC, pero a costa de la salida de otro grupo de dirigentes connotados de la agrupación.

En cuanto a su contraparte hegemónica, el PLN, hay que decir que, pese a síntomas importantes de desgranamiento y descomposición, previas al proceso electoral de febrero del presente año, continúa siendo la fuerza política más estable y sólida por su caudal electoral, especialmente si tomamos en cuenta la votación para diputados y regidores en todo el país. Ello demuestra una base de apoyo importantísima aun, en las localidades y provincias.

Pero, su principal factor de aglutinamiento hoy en día, que es el “arismo”, constituye a su vez, una amenaza para lo que significó este partido, principalmente en sus primeros 25 años de existencia, cuando se ganó el apoyo de una

amplia base social pluriclasista y se constituyó en el partido hegemónico, gracias a una política predominantemente incluyente en lo social y que contribuyó sin lugar a dudas, a darle un nuevo contenido social e institucional al régimen democrático, después de 1948. Decimos que el “arismo” constituye su principal amenaza porque el rumbo pragmático, aperturista y predominantemente pro empresarial que nos parece se perfila en esta tendencia hegemónica dentro del PLN, puede terminar minando de una vez por todas, la base social de apoyo característica de sus primeros lustros de existencia y a la vez, hacer más superflua aun la bandera socialdemócrata que siempre ha enarbolado.

En cuanto al PAC, falta todavía saber si, pese a haber logrado incrementar de manera significativa su caudal electoral y de estar posicionada como la segunda fuerza política, dará la talla para contribuir a procurar el golpe de timón que ha proclamado que el país necesita, sin perecer en el intento y más bien por el contrario, conservarse y recrearse como una agrupación de múltiples liderazgos capaces de enriquecer la vida política nacional y de una definición cada vez más precisa del quehacer político alternativo y plural.

El ML prácticamente quedó estancado respecto del proceso anterior, si nos guiamos por el resultado de su votación para diputados, y en relación con lo anterior, no todo es producto de errores cometidos durante esta campaña; pese a un notable esfuerzo por moverse hacia el centro del espectro político, (respecto de lo cual hubieron de pagar el precio de un relativo erosionamiento de cuadros importantes de su dirección), el peso de su imagen extremista impidió que se convirtieran en el relevo del PUSC, lo que en alguna medida pretendieron. Adicionalmente, en la presente campaña adoptaron un estilo político que calificaríamos de “asistencialista” y casuístico que, por lo demás, no redituó mayores dividendos desde el punto de vista electoral.

Hay que advertir, sin embargo, que en la votación para presidente aumentaron considerablemente el caudal de votos en relación con las elecciones anteriores, lo cual puede obedecer a dos razones: por un lado, como efecto de su táctica de desplazamiento hacia el centro del espectro

político; mas por otro lado, no debe dejar de considerarse el crecimiento de una base social de derecha entre el electorado costarricense la cual en términos electorales nunca ha sido muy significativa. Debe tenerse en cuenta que ésta es la tercera ocasión consecutiva en que el ML está presente en un proceso electoral, desde su primera participación en el año 1998; el caudal de votos para Presidente de esta agrupación se ha incrementado una elección tras otra, especialmente entre 2002 y 2006, si bien en esta última no sobrepasó el 8.5 por ciento (Guevara, La Nación, 2006, p. 8A)

Los sectores de izquierda tradicional que pretendieron volver a recaudar el viejo caudal político que otrora tuvieron, apenas si son dignos de mencionar en virtud de sus magros resultados, salvo por lo que respecta al Frente Amplio (FA) el cual, con una perspectiva de largo plazo y una inteligente política de concentración de fuerzas en la provincia de San José, donde está la capital del país, logró elegir de nuevo, a la Asamblea Legislativa al exdiputado José Merino del Río, lo cual significa que el FA no propuso candidaturas presidenciales, sino únicamente para diputados por la provincia de San José.

Como es sabido, finalmente, la Asamblea Legislativa quedó integrada con 25 diputados del PLN, 17 del PAC, 6 del ML, 5 del PUSC, 1 del FA, 1 de Restauración Nacional (RN), 1 del Partido Unión Nacional (UN) y 1 del Partido Accesibilidad sin Exclusiones (AE). En la votación para diputados la dispersión de los votantes es mayor que en la votación para presidente y vicepresidentes de la República. Por ejemplo, la diferencia en las papeletas presidenciales entre los dos partidos mayoritarios, el PLN y el PAC, como ya se vio, fue de aproximadamente 1 por ciento; mientras que la diferencia es mucho mayor en la votación para diputados. Esa discrepancia entre los dos partidos mayoritarios de esta elección es mayor que la que se daba en el pasado, bajo el “sistema bipartidista”. ¿Por qué ocurrió esto así? Aunque la respuesta no puede ser todavía categórica, creemos que en ello se refleja la inestabilidad de un sistema de partidos en transición; en el cual, las lealtades de las fuerzas emergentes principalmente, no están aun suficientemente consolidadas.

En todo caso, así conformada la Asamblea Legislativa pareciera que Oscar Arias cuenta con los 38 votos para aprobar el TLC con una mayoría calificada, si es que se necesita más que la mitad más uno del total de diputados, que serían 29 votos. Pero, ¿Será ésta una cuestión puramente aritmética? De cualquier manera que sea, en punto a sumas y restas habría que tomar en cuenta otros factores, tales como, el porcentaje de la votación de Oscar Arias y otros partidos pro TLC frente a aquellos que lo adversan en la votación para presidente, así como el grado de oposición que dentro del propio PLN tiene el tratado. Respecto de esto último, es sabido por la encuesta “a boca de urna” realizada por la Escuela de Estadística de la UCR, que de los votantes por Oscar Arias en este proceso electoral, únicamente el 2 por ciento lo hizo teniendo en cuenta su apoyo al TLC; en cambio, en el caso del PAC, ese mismo rubro alcanzó el 13 por ciento (Madrigal, 2006, p. 13). ¿Cuál será realmente la correlación de fuerzas en relación con este aspecto en el país? ¿Despejó el proceso electoral nítidamente esta cuestión? Me temo que no.

En todo caso, el presidente Arias debería tomar en cuenta la precariedad de su triunfo electoral y que, contra lo que se pudo haber pensado, las elecciones no arrojaron un resultado claro a favor del TLC. Al respecto conviene traer a colación a Fernando Mires, cuando dice: “el poder político existe en la medida en que se lucha para alcanzarlo. El poder totalmente alcanzado ya no es poder político. Es poder puro que, limpio de política, ha de ser reemplazado, tarde o temprano por la simple violencia” (Mires, 2001, p. 22). ¿Qué creará el presidente Arias respecto de su triunfo electoral? ¿Creará que con la victoria alcanzada se logró ya la totalidad del poder para impulsar su programa alrededor de la reinserción pragmática al mercado mundial bajo coerción e inspiración neoliberal? ¿O lo considerará como una victoria que deberá consolidarse al calor de la lucha repensando su programa en virtud de la precariedad de su triunfo? De la respuesta a estas preguntas dependerá, en muy buena medida, que nuestro país se precipite por un laberinto de violencia o conserve la relativa paz social prevaliente después de la guerra civil de 1948.

Cabe, sin embargo, una tercera posibilidad, al menos por lo que tiene que ver con las iniciativas del nuevo gobierno, y es que se logre aislar a los opositores al TLC y se conforme, en consecuencia, una correlación de fuerzas mucho más favorable a la aprobación del tratado; cuestión ésta que sin duda, constituye el punto álgido de una posible confrontación política hasta que se ventile en el parlamento. Aun en este caso, es muy probable que la discusión parlamentaria del TLC sea acompañada de un intenso proceso de agitación social y política que trascienda los límites de la Asamblea Legislativa y por lo que el gobierno de Oscar Arias tenga que pagar algún precio político.

¿Qué consecuencias extraer sobre las encuestas y el papel futuro de los científicos sociales en los procesos electorales?

Esta cuestión adquirió relevancia en el país en la coyuntura electoral, en virtud de la equívoca situación creada alrededor de los datos arrojados por las encuestas y de los pronósticos y su discrepancia con respecto a los resultados del proceso electoral, en un contexto en el que la situación política parece estar cambiando y en particular, la credibilidad de los distintos partidos y especialmente de los dos tradicionales y en consecuencia, la correlación de fuerzas entre las distintas agrupaciones. Aun más, ya existían antecedentes en las elecciones de 1998, en las que una firma encuestadora anticipó el triunfo de Miguel Ángel Rodríguez antes de que se cerraran las urnas, con base en una encuesta “a boca de urna”, anticipo que resultó discrepante con los resultados electorales, si bien no en cuanto al vaticinio del ganador, sí en cuanto al monto de la diferencia. El asunto es que el candidato perdedor, José Miguel Corrales, en ese entonces del PLN, alegó que la divulgación de la información, antes de que se cerraran las urnas tuvo alguna incidencia, perjudicial para él, en la intención de los electores que no habían votado con anterioridad al hecho.

Esta cuestión merece la debida atención, no solo por la legitimidad de ese instrumento de

investigación que es la encuesta, sino también por la limpieza del sufragio y la confiabilidad del escrutinio de los votos, así como por la legitimidad del proceso electoral. Los científicos sociales tenemos aquí una labor de vigilancia ineludible en procura de conservar la confiabilidad en los instrumentos de investigación y más aun de impedir que se prostituyan. Los colegios profesionales y las instituciones de educación superior no pueden escamotear su responsabilidad en un escenario en el que intereses mercantiles y pasiones políticas parecen anteponerse a la ética de la investigación científica.

Desde las decisiones de qué y para qué investigar, hasta el ejercicio del control sobre la investigación política o mercantil requieren ser asumidas por las entidades académicas o profesionales, como se hizo en este proceso electoral por parte del Instituto de Investigaciones Sociales y por la Escuela de Estadística, ambos de la Universidad de Costa Rica, para citar un ejemplo muy ilustrativo. Para estas entidades académicas el problema de investigación no consistía en asesorar a tal o cual partido político, ni siquiera en vaticinar resultados, sino en acopiar información valiosa que, aparte de servir de contraste con respecto de la investigación mercantil, constituya una base fiable para la investigación social en el corto, mediano y largo plazos.

La vigencia de los procesos electorales en relación con el papel de los medios de comunicación en los procesos democráticos de elección

Aquí lo que está en discusión no es tan solo si las encuestas acertaron o fallaron en sus vaticinios electorales. Una discusión mucho más trascendente, a nuestro juicio, tiene que ver con el tema del uso, conciente o no, de las encuestas por los medios de comunicación, para incidir de manera decisiva sobre la opinión pública y en su movilización o desmovilización en un cierto sentido.

Como dice Manuel Castells “la transformación de la política y de los procesos democráticos en la sociedad red es aun más profunda que

la presentada en estos análisis” (se refiere a sus propios análisis). “Porque, —continúa Castells— ... he de añadir como principales factores inductores de esta transformación, las consecuencias directas de las nuevas tecnologías de la información sobre el debate político y las estrategias de búsqueda del poder”. —Y más adelante— “aunque Bobbio está en lo cierto al apuntar las diferencias persistentes entre la derecha y la izquierda política en todo el mundo (debido básicamente a su preocupación muy divergente por la igualdad social), la derecha, la izquierda y el centro deben procesar sus proyectos y estrategias a través de un medio tecnológico similar si quieren llegar a la sociedad y de este modo asegurarse el apoyo de suficientes ciudadanos para lograr el acceso al estado... El punto clave es que los medios electrónicos (incluidas no solo la televisión y la radio, sino todas las formas de comunicación como los periódicos e Internet) se han convertido en el espacio privilegiado de la política” (Castells, 1998, may., T. II, ps. 342-343). De igual forma, la política deviene en un medio privilegiado de la información mediática, sobre la que incide precisamente a través de su asocio con las encuestas. Como lo formula de nuevo Castells, uno de los factores determinantes de la transformación de la política en la sociedad informacional tiene que ver con “el desarrollo del marketing político, con encuestas de opinión constantes, sistemas de retroalimentación, propaganda selectiva por correo informatizado y bancos de teléfonos, y los ajustes en tiempo real, de los candidatos y los temas, al formato que puede ganar” (Castells, 1998, may., T. II, p. 350).

En las elecciones de 1998, como se acaba de decir líneas arriba, una firma encuestadora pronosticó antes del cierre de las urnas el día de las elecciones, el triunfo de un candidato con base en información obtenida mediante una encuesta de salida que afectó el resultado de las elecciones, de acuerdo con la denuncia del excandidato perjudicado.

En el reciente proceso electoral, semanas antes del 5 de febrero, un medio de comunicación televisivo, muy influyente en ciertos estratos de la población, divulgó los datos de una encuesta contratada por el mismo medio, dando por sentado que a partir del resultado de la información, que arrojaba una diferencia abrumadora a favor

del candidato Oscar Arias, la elección estaba ya decidida invariablemente.

En ambos casos el efecto de la información muy probablemente sea el de subrogar la elección por medio del voto en las urnas por los mecanismos o procedimientos informales de las encuestas difundidas a través de los medios de comunicación de masas; lo cual puede tener también una incidencia en el aumento del abstencionismo, si como consecuencia de ese manejo informativo, el ciudadano percibe el establecimiento de tendencias bien establecidas e incontrastables. Algunos políticos e intelectuales han hablado de la comisión de un fraude mediático para calificar este hecho (Vargas, 2006, p. 1).

En un análisis crítico de esta situación este periodista y político costarricense, anteriormente citado, Vargas, propone un curso alternativo, cuyos “pasos iniciales en un rumbo distinto –comprenden al menos lo siguiente-: 1) aprobar un marco regulatorio para las encuestas comerciales en periodos eleccionarios; 2) crear un observatorio ciudadano de los medios de comunicación; 3) organizar un espacio de discusión cívica sobre cultura política, formas de representación y participación directa; 4) establecer una maestría de comunicación política en la Universidad de Costa Rica; 5) estimular el uso de la Internet como medio de participación ciudadana” (Vargas, 2006, ps. 8 y 9); es decir, propone un conjunto de acciones afirmativas de carácter político capaces de movilizar a la ciudadanía; además de susceptibles de contrarrestar la manipulación que los grandes medios de comunicación procuran de las decisiones ciudadanas en los procesos electorales. Como se puede apreciar, la sociedad civil no se encuentra inerte o irremediamente atrapada por las pretensiones manipuladoras de algunos medios de comunicación de masas.

Entre lo insólito y lo inesperado: perturbaciones en el clima político del país

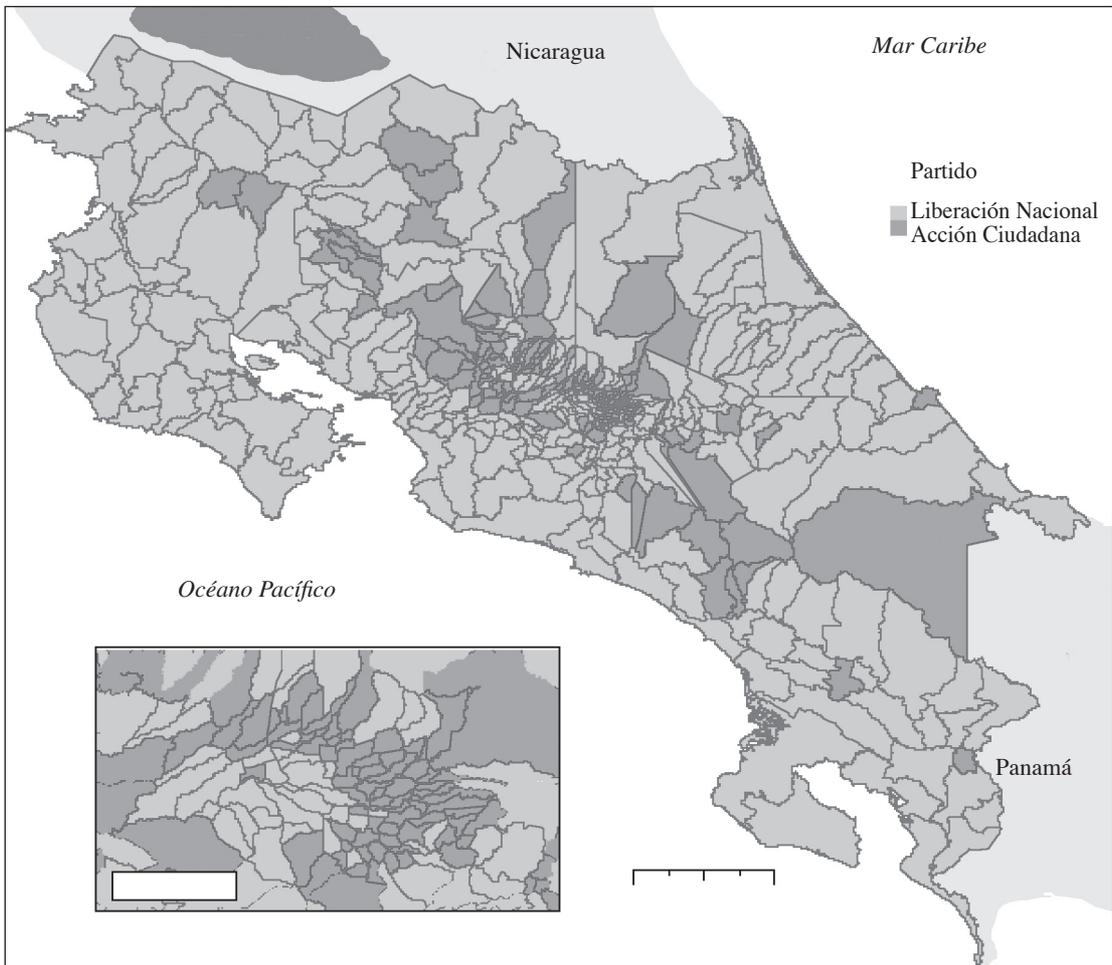
El Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) que es el órgano director del proceso electoral desde su creación por la Constituyente de 1949, ha gozado históricamente de una alta apreciación,

aun en este turbulento periodo, en el que se celebraron las elecciones de 2006. Ciska Raventós y su equipo de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (IIS-UCR), en una exposición oral del resultado de una encuesta aun inédita, encontraron una alta legitimidad del TSE, aun después de las elecciones recién pasadas (Raventós, Exposición en el IIS-UCR, 13 de marzo, 2006).

Sin embargo, también el TSE fue objeto de presiones, principalmente del PAC, por denuncias de irregularidades por la falta de unas papeletas y la desaparición de un padrón y para que no se hiciese una declaratoria anticipada del ganador de las elecciones presidenciales, en virtud de lo cerrado de la votación y por las irregularidades denunciadas. El conteo manual posterior, que en Costa Rica siempre se realiza, adquirió en esta ocasión, particular relevancia y un considerable grupo de ciudadanos, principalmente de los denominados sectores sociales, realizaron una vigilia fuera de las instalaciones del TSE durante este proceso (figura 1).

Como contraparte, fueron varias las manifestaciones periodísticas que alzaron su voz clamando respeto al TSE (La Nación, 16 y 17 feb., 2006, ps. 28 A y 29 A); así como reivindicando la validez jurídica y la legitimidad del escrutinio de las Juntas Receptoras de Votos, independientemente del conteo manual del TSE y el periodista Julio Rodríguez, director de la página editorial del periódico La Nación, argumentó que “el resultado del domingo 5 (de febrero) no cambiará” y negó, al igual que el músico e intelectual Jacques Sagot, cualquier posibilidad de que se hubiese cometido fraude electoral (La Nación, 17/02/2006, p. 29 A), acerca de lo cual no se hablaba en Costa Rica, prácticamente desde la creación del TSE.

Lo anterior es revelador de la tensión que se vivió entre ciertos sectores de la clase política de nuestro país al finalizar el proceso electoral recién pasado, por lo cerrado de la elección en una coyuntura en la que los grupos dirigentes sentían que era mucho, pero además fundamental lo que estaba en juego y por si fuera poco, que estaban en presencia de un proceso de transición política en varios aspectos importantes, como lo hemos hecho ver atrás.



Fuente: Estadísticas Electorales de Tribunal Supremo de Elecciones, 2006. Elaborado por M.Sc. Alberto Vargas V.

Figura 1. Partido ganador en la elección presidencial 2006”, (elaboración del autor a partir de datos del TSE).

En abril de este mismo año, el periódico *La Nación* publica una entrevista con el Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones, Lic. Oscar Fonseca, que titula “Superamos la prueba más dura” (*La Nación*, 9/4/2006, p.12 A), reproduciendo una expresión de él mismo en el documento que, con plena consciencia o sin ella, es elocuente del momento por el que atravesamos. Cuando el periodista le pregunta, refiriéndose al papel del TSE durante el proceso electoral, ¿Por qué fue la prueba más dura? el Magistrado Presidente del TSE le responde: “porque fue

inédito lo ajustado de los resultados. –Y agrega- El TLC marcó el proceso de una manera notable y las dificultades del país, especialmente el aspecto económico, de seguridad e infraestructura” (*La Nación*, 9/4/2006, p. 12 A). Luego agrega ante interpelación del periodista, quien le sugiere la importancia de la presencia de un expresidente como candidato: “la presencia de un expresidente como candidato y –agrega por su propia cuenta, seguramente que con el propósito de balancear con su respuesta, la pregunta de quien lo interpe- laba- la de un partido político nuevo -se refiere al

PAC-, que surge rápidamente... Intuyo que nadie en Costa Rica esperaba una votación de esa proporción” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

Enseguida, el periodista inquiere si el resultado constituyó una sorpresa, a lo que el funcionario responde: “esperábamos un resultado ajustado, pero no tanto. –Y agrega luego– Y tampoco tanto en los linderos del 40 por ciento que también fue inédito por eso” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

Hay que decir, sin embargo que, en realidad lo verdaderamente inédito no fue estrictamente lo ajustado de los resultados, puesto que un resultado tan ajustado ya se había presentado en las elecciones de 1966, pero en un momento de gran estabilidad y credibilidad del sistema en ese entonces. En consecuencia, lo verdaderamente inédito es lo inesperado de un resultado tan ajustado (tanto que ni siquiera fue detectado por los instrumentos de investigación), en un contexto, como ya lo hemos dicho, de inestabilidad política relativa y pérdida de credibilidad de los partidos políticos y en particular, de la clase política. Ciertamente, el Presidente del TSE hace ver que lo verdaderamente inesperado fue lo precario del triunfo, al punto que, apenas sobrepasó el límite del 40 por ciento que en Costa Rica es indispensable para ganar una elección. De no alcanzarse ese límite, como ocurrió en la primera vuelta de las elecciones del 2002, los dos candidatos más votados tienen que ir a una segunda vuelta. Esta situación es a nuestro juicio, sintomática de perturbaciones importantes en el clima político del país.

Pero para el Magistrado Presidente y en realidad, para todo el mundo, el virtual empate en el límite del 40 por ciento resultó sorprendente en razón de que, como ya se dijo, no había sido detectado ni siquiera por las encuestas. Sin embargo, lo verdaderamente significativo es el contexto en el que eso se da, en el cual un partido emergente apenas en las elecciones anteriores, irrumpe con particular fuerza en la escena política, al punto de que estas elecciones de 2006 se cierran con un empate técnico en la votación para presidente entre el PLN y el PAC y se quiebra el sistema bipartidista, con el desplome del PUSC. Adicionalmente, se crea una situación compleja, de gran tensión política, a raíz de las denuncias de irregularidades formuladas por el PAC que desborda las previsiones del

TSE respecto del desenlace del proceso, en tanto este órgano, desde su Magistrado Presidente para abajo, no parece percatarse de lo extraordinario de una situación que continúa calificando de normal (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

Posteriormente agrega que le “dio mucha tranquilidad la experiencia del TSE y el personal. Yo confío ciegamente en el personal nuestro –asegura, y termina diciendo- Eso nos dio fuerza para enfrentar lo que vino después: la reacción que no esperábamos” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

Ante una pregunta del periodista acerca del comportamiento de los fiscales de los partidos en el conteo manual en el TSE, responde: “se pasaron de la raya. Al solicitar estudios grafoscópicos, al pedir documentos distintos a los enviados por las juntas... -y agrega enseguida- el sistema parte de la confianza y la fe pública de las juntas receptoras de votos como organismos electorales” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

Luego el periodista le pregunta si hubo problemas para integrar las juntas, a lo que el Presidente del TSE responde: “Eso es. Es injusto atacar el sistema por una deficiencia administrativa de los partidos políticos. –Enseguida agrega- el sistema pone en bandeja los mecanismos para que ellos estén del todo satisfechos con el conteo de las juntas receptoras. Ese es el lunar más importante del proceso electoral” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A).

“¿Fue descuido de los partidos?” –Indaga el periodista, a lo que el Magistrado le responde– “Siento que lo han descuidado siempre. Pero esta vez fue crítico” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A). Como se puede apreciar, el propio Presidente del TSE apenas alcanza a entrever que se trata de una situación extraordinaria, pero descarga la responsabilidad en un problema técnico, que innegablemente se presentó, de falta de eficacia de los partidos y especialmente del PAC, en la medida que no fue capaz de fiscalizar adecuadamente el proceso electoral.

Más adelante, le pregunta el periodista: “¿Duele que su último proceso haya sido cuestionado?” –Y el Magistrado responde– “Al contrario, me siento muy satisfecho y hasta orgulloso de que haya ocurrido de esta manera” –Y posteriormente agrega- que agradece que esta situación

“haya ocurrido para demostrar las bondades del sistema electoral costarricense y del Tribunal” (La Nación, 9/4/2006, p. 12 A). En realidad hubo dudas que no se despejaron y fue el propio PAC y su candidato Ottón Solís quien le sacó las castañas del fuego al Tribunal cuando este último hizo un pronunciamiento público, aproximadamente un mes después de haberse cerrado las urnas, aceptando su derrota electoral (La Nación, 4/3/2006, p. 31 A).

El aumento del abstencionismo y su correlación con la cambiante situación política

En las elecciones de 1998, el porcentaje de abstencionismo se dispara de un nivel promedio de alrededor del 18 por ciento desde las elecciones de 1962, hasta un 30 por ciento aproximadamente; lo cual es sintomático del desencanto político de diversos sectores con el sistema; máxime si se tiene en cuenta que en esta ocasión se produce la incorporación de personas con un nivel social distinto al de los abstencionistas consistentes (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 221), es decir, aquellos que se abstienen sistemáticamente. Aunque hay una gran variabilidad en las personas que se abstienen en todos estos procesos (o sea, que los que se abstienen no son los mismos siempre), sí hubo una estrecha relación entre abstencionismo y bajo nivel socioeconómico. Sin embargo, para las elecciones de 1998, un alto porcentaje de los abstencionistas pertenecía a las clases media y alta con altos niveles educativos y ocupacionales y se destaca la presencia de motivos de carácter político como el principal condicionante de este comportamiento (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 221 y 225). Es decir, que la asociación entre abstencionismo y sectores sociales de menor nivel social, que fue la característica en los procesos anteriores al 98, se debilita en estas últimas elecciones (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 220).

En el año 2002, en cambio, este comportamiento se mantiene dentro de las características del abstencionismo histórico (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 221), si bien,

porcentualmente se incrementa cerca de 1% respecto de las elecciones anteriores de 1998. Los abstencionistas de clase media y alta del año 98 vuelven a las urnas, esta vez, a votar en mayor medida por partidos emergentes, especialmente por el PAC, que participaba por primera vez en esas elecciones. Es decir, que estos sectores se desalinean de los partidos mayoritarios, luego se abstienen, para pasar posteriormente a votar por partidos emergentes en las elecciones del 2002. Pero en estas últimas elecciones se suma un nuevo contingente de abstencionistas, con características similares a las del abstencionista histórico anterior a 1998.

Sin embargo, a partir del año 2002 las características de los abstencionistas cambian en una serie de otros rasgos respecto del abstencionismo histórico, por ejemplo, a partir del 2002 los votantes jóvenes se abstienen en mayor medida que las personas de edad madura (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 222); desde 1994 los hombres se abstienen en mayor medida que las mujeres, es decir, se invierte la tendencia histórica (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 222).

El aumento del abstencionismo en la segunda mitad de la década del noventa está estrechamente relacionado con el distanciamiento de los ciudadanos respecto de los partidos políticos (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 223), en particular de los tradicionales; tendencia que no es exclusiva de Costa Rica (Lipset, citado por Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 224). Al respecto debe tenerse en cuenta, como ya se hizo ver atrás, que los partidos políticos tradicionales o hasta entonces mayoritarios, empiezan a perder sensiblemente su caudal electoral desde las elecciones de 1994; tal como lo afirman Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, “los dos partidos tradicionales, Liberación Nacional y Unidad Socialcristiana, presentan un desgaste paulatino, que a la postre ha sido considerable, contabilizando en forma conjunta una pérdida de 40 por ciento de su caudal electoral” (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 223).

En los años noventa (tanto en 1990, como en el 94 y en el 98), crece la importancia de las motivaciones políticas para no votar, entre las personas que se abstienen, principalmente en

1998, cuando ese factor fue más importante que los condicionantes socioeconómicos en mayor medida que en los otros torneos electorales (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 226). Como ya hemos visto, en las elecciones del 2002, en las que la magnitud del abstencionismo es de aproximadamente un punto porcentual mayor a las anteriores, las características socioeconómicas de los abstencionistas tienden a ubicarlos predominantemente entre las clases menos favorecidas y con menores niveles educativos, tanto en el centro como en las provincias costeras que constituyen la periferia rural y empobrecida de la economía costarricense.

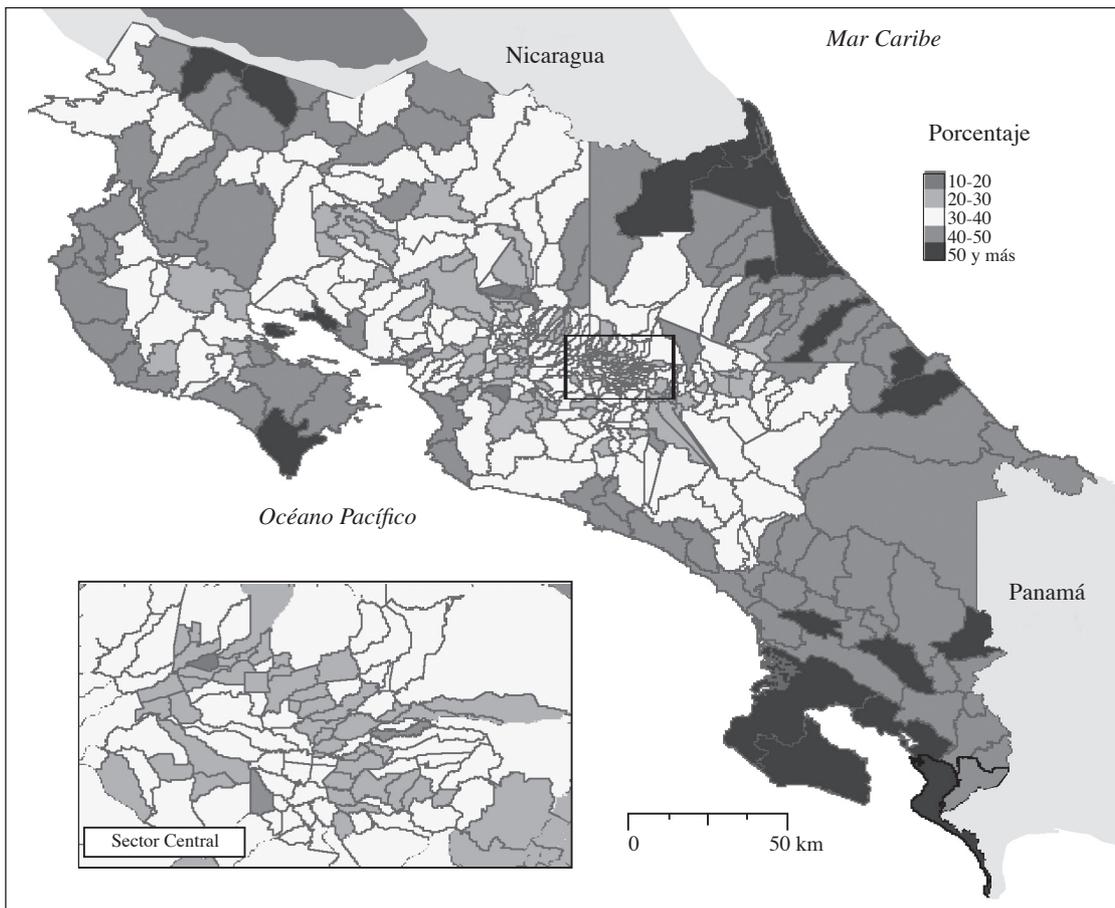
Como lo formularon Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, en su análisis del abstencionismo hasta las elecciones del 2002, el crecimiento de la tendencia a no votar no puede ser visto como algo coyuntural o pasajero, sino como un fenómeno político de mayor alcance (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 231), que tiene que ver con el deterioro de la legitimidad del sistema político, aunque no implica un malestar con la democracia como forma de gobierno (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez, García, 2005, p. 232), lo cual, lo interpretamos como un malestar con el desempeño de las elites políticas, antes que con las formas democráticas de elección de las autoridades del gobierno.

Debe tenerse presente que en el 2002 fue necesario ir a una segunda vuelta, por primera vez, después de la finalización de la guerra civil de 1948, en la cual el abstencionismo crece alrededor del 39 por ciento respecto del total de votos emitidos, como era de esperar; puesto que la razón por la cual sucedió lo anterior, se explica por la emergencia de una tercera fuerza, (el PAC), que en la primera vuelta obtuvo un porcentaje de votos muy similar al obtenido por el PLN, que alcanzó el segundo lugar en la elección. En consecuencia, es muy posible que quienes votaron

por la primera de estas dos fuerzas en esas elecciones, se abstuvieran de acudir a las urnas en un gran número en la segunda vuelta, aumentando de esa manera el porcentaje de abstencionismo con respecto a la primera vuelta.

Para las elecciones del 2006 no era esperable una disminución del abstencionismo, puesto que los factores de desencanto que condicionaron que ese índice se disparara desde 1998, lejos de haberse disipado, más bien pudieron haber aumentado. Al respecto deben tenerse presente los hechos de corrupción que estallaron en el 2004 y que dieron con dos expresidentes en prisión y uno más en fuga, así como altos exfuncionarios de instituciones autónomas como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), pertenecientes al PUSC y al PLN, implicados en los hechos y encarcelados también. Asimismo, los índices de pobreza no disminuyeron durante los cuatro años del anterior gobierno y las provincias periféricas continuaron deprimidas y marginadas del crecimiento económico. En consecuencia, el abstencionismo aumentó cerca de 3 por ciento, para establecerse en aproximadamente un 35 por ciento en las elecciones del 2006 (figura 2).

Es posible que, igual que ocurrió en las elecciones de 1998, en las que un contingente importante de la población electoral se abstuvo de votar por razones de orden político, en las elecciones de 2006, antiguos partidarios del PUSC, se abstuvieran de votar al encontrarse decepcionados y en orfandad política. Por lo anterior, en estas elecciones es previsible que se diera una combinación de factores de carácter socioeconómico y político, que expliquen la conformación de un contingente probablemente mayoritario de abstencionistas pasivos, que son los que responden principalmente a los primeros indicadores y por otra parte, un sector muy significativo de abstencionistas activos que responden al segundo orden de factores, es decir, a los de carácter sociopolítico.



Fuente: Estadísticas Electorales de Tribunal Supremo de Elecciones, 2006. Elaborado por M.Sc. Alberto Vargas V.

Figura 2. Mapa de abstencionismo presidencial (distrito), 2006.

A manera de conclusión

El abstencionismo y la pérdida relativa del caudal electoral de los partidos políticos tradicionales, incluida la izquierda tradicional, si bien ésta nunca llegó a ser electoralmente muy significativa, reflejan un distanciamiento de un sector cada vez más importante del electorado respecto de la clase política, si es que cabe el término, sin llegar aun a afirmarse una clara tendencia a favor de nuevos partidos. Pero el panorama electoral y consecuentemente político, ya se ha modificado apreciablemente: entre los dos partidos tradicionales, mayoritarios antes de las últimas elecciones de 2006, ahora no alcanzan el 50 por ciento del

electorado; el PUSC se ha visto reducido a cerca del 5 por ciento del electorado o una fracción de cinco diputados, después de que obtuvo 19 en las elecciones del 2002; la izquierda tradicional ha desaparecido casi por completo del mapa político electoral; el bipartidismo como tal, es decir, la existencia de un par hegemónico cogobernante, hoy día ya es historia; el PLN, hoy en el gobierno, se encuentra apreciablemente desgastado y con un perfil político muy distinto de aquella fuerza que hegemonizó la vida política de Costa Rica en el tercer cuarto del siglo XX; la ciudadanía es cada vez más independiente, volátil electoralmente y crítica respecto de los partidos políticos; lo cual es en parte, efecto de una cierta enajenación de la

clase política respecto de la sociedad civil y por otra parte, resultado de una efervescencia creciente de distintos sectores sociales en el seno mismo de la sociedad civil; surgen nuevos partidos políticos, algunos con mayor éxito relativo que otros, pero la tendencia pone de manifiesto la inestabilidad del sistema de partidos y la descomposición, al menos por el momento, del sistema bipartidista, con los rasgos que lo caracterizaron desde 1982, solo para mencionar algunas de las que nos parecen las principales tendencias del actual panorama político electoral costarricense¹.

Bibliografía

Castells, M. 1998. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad”, vol. 2, Alianza editorial.

Madrigal, J. 2006. ¿Fallan las encuestas? Resultados de un sondeo telefónico desde la UCR el 5 de febrero del 2006. www.ucr.ac.cr (sección de documentos), San José, Costa Rica, 2006.

Mires, F. 2001. Teoría de la profesión política. Corruptos, “milicos” y demagogos”. Facultad de Ciencias Económicas

y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (FACES-UCV)- CDB publicaciones, primera edición, Ven.

Periódico La Nación, 5 febrero al 1º mayo 2006.

Raventós V., C.; M. Fournier F.; O. Ramírez M.; A. L. Gutiérrez E.; y J. R. García F. 2005. Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan? (1998-2002). 1ª edición, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, IIDH/ CAPEL, TSE.

Raventós V., C.: Exposición en el IIS-UCR de una encuesta sobre el resultado de las elecciones, 13 de mar., 2006.

Vargas Araya, A. 2006. ¿Es el costarricense un pueblo con voto pero sin voz?. Centro de competencia en comunicación para América Latina, www.c3fes.net San José, Costa Rica.

Agradecimiento

Agradezco al M. Sc. Alberto Vargas su generosa colaboración, al haberme facilitado los mapas incluidos en este artículo.

1. Este documento se elaboró durante el mes de agosto del año 2006.